

La tradición cómica en la novela de humor británica contemporánea a través de *Changing Places*. Análisis del humor como crítica contra el sistema universitario

Título: La tradición cómica en la novela de humor británica contemporánea a través de *Changing Places*. Análisis del humor como crítica contra el sistema universitario. **Target:** Bachillerato de Humanidades (Inglés: sección bilingüe) y 4º de ESO (Inglés). **Asignatura:** Inglés y Literatura Universal. **Autor:** Susana María Lorenzo Cerviño, licenciada en Filología inglesa, Profesora de inglés en educación secundaria.

Dos profesores, Philip Swallow y Morris Zapp, participan en un programa de intercambio entre las universidades de Rummidge y Euphoria. Toda la trama de *Changing Places* se desarrolla en medio de la atmósfera de revuelta estudiantil contra la administración y el sistema en general, a la que se suman los conflictos matrimoniales que padecen ambos. Por un período de seis meses intercambian no sólo sus plazas universitarias, sino también a sus mujeres e hijos. Lodge toma el ambiente universitario y las relaciones de pareja como el blanco perfecto contra el que descargar un humor constreñido a una crítica constructiva, aunque no demoledora. En su recorrido por estas dos universidades nadie queda impune ante su ataque. Profesores y alumnos serán víctimas de las situaciones más disparatadas, así como fuente inagotable de la sonrisa y la carcajada.

El humor tendrá por objeto reproducir imágenes o situaciones que tengan el poder de sugerir, de forma exagerada y desproporcionada, los conflictos y contradicciones que enmarcan la vida académica, especialmente en Rummidge, teñida con frecuencia de matices ilógicos y detalles de lo más insólito. Es el instrumento más eficaz con el que enfatizar el caos dominante y reflejar las lagunas y fisuras de un sistema universitario que pone más énfasis en servir café en tazas de porcelana que en cuidar de la calidad de sus docentes. Rummidge está dominada por el exceso y por contradicciones significativas. Espaciosos despachos sirven injustamente de recompensa a profesores con escasa formación académica. A través de comentarios que giran en torno a aspectos en principio insignificantes, como la austera máquina de café que poseen en la universidad americana frente a la sofisticación de la inglesa, se critica la enorme desproporción que existe entre el rendimiento de los docentes y los beneficios de los que estos gozan, complementado a su vez con apuntes acerca de la atmósfera caótica y el primitivismo de una facultad que transmite e intercambia información a través de un tablón de anuncios, hecho que sorprendentemente causa la risa y el desconcierto a individuos como Zapp, procedentes de la gran Euphoria.

La incongruencia es la nota dominante, y parece haber hecho mella en las coordenadas intelectuales del personal docente empezando por Philip Swallow, quien tendrá que ingeniárselas para elaborar proyectos de lo más insólito con tal de mejorar su precaria producción investigadora. Swallow destaca por sus implacables y ante todo impecables cuestionarios de examen. Está obsesionado por que sus preguntas sean precisas e inconfundibles. Un compañero le propone con malicia y en tono festivo llevar a cabo la publicación de las mismas. Philip se satisface con lo que considera un halago, sin comprender que se trata de una ironía o crítica contra una preocupación desmedida por la forma y calidad estética de sus exámenes. Las distintas lecturas a que puede dar lugar un comentario, junto con la asignación de sentido contrario al pretendido por el hablante, - Swallow toma al pie de la letra un halago fruto más bien de la mofa o de la ironía -, lleva a este a caer en el absurdo de querer emprender la elaboración y posterior publicación de una recopilación de preguntas de

examen en un momento en que entra en crisis el sistema tradicional de evaluación. El malentendido que surge de la duplicidad de sentido a que da lugar este comentario genera situaciones cómicas. Swallow pretende convertir unas simples preguntas de examen en un clásico de la literatura, dotándolas incluso de un valor o proyección universal al tratar de equiparar su obra a la de grandes pensadores como Pascal o Wittgenstein. Esta actitud exagerada, esta vanagloria de las cuestiones más absurdas, servirá como fuente de humor. Lo que se concibe como un simple medio para probar los conocimientos de los alumnos se convierte para Swallow en un fin en sí mismo. Resulta deplorable, y aquí surge la crítica, que la elaboración de un compendio de este tipo sea la tabla de salvación a la que intenta aferrarse para poner punto final a su estancamiento intelectual. Swallow posee una mente que sucumbe a los proyectos más descabellados, por lo que la preocupación desmesurada por cuestiones triviales dota a la actividad investigadora de un evidente patetismo.

A colleague had once declared that Philip ought to publish his examination papers. The suggestion had been intended as a sneer, but Philip had been rather taken with the idea - seeing in it, for a few dizzy hours, a heaven-sent solution to his professional barrenness. He visualized a critical work of totally revolutionary form, a concise, comprehensive survey of English literature consisting entirely of questions, elegantly printed with acres of white paper between them, questions that would be miracles of condensation, eloquence and thoughtfulness, questions to read, and re-read, questions to brood over, as pregnant and enigmatic as *haikus*, as memorable as proverbs; questions that would, so to speak, contain within themselves the ghostly, subtly embryos of their own answers. *Collected Literary Questions*, by Philip Swallow. A book to be compared with Pascal's *Pensées* or Wittgenstein's *Philosophical Investigations*... (Lodge, page18)

La escasez de publicaciones es un mal endémico que afecta a la mayor parte de los docentes en Rummidge. La valía de un profesor no se mide en función del número o calidad de sus publicaciones. Los puestos parecen estar ocupados por parásitos sin afán de superación. Allá donde no llegan los contenidos, las publicaciones, llega el *enchufismo*. No puede haber nada más desalentador que el modo en que se despachan los puestos universitarios. No en vano se menciona en clave de humor la esterilidad o el anquilosamiento intelectual que sufren los profesores universitarios. De ahí que se convoquen concursos y se premie o recompense a aquellos estudiantes que logren descubrir alguna publicación en el misterioso currículum investigador de uno de sus profesores. Pero la búsqueda, tal y como se predecía desde el comienzo, resulta infructuosa. No hay rastro de actividad científica, pero pese a su precario pasado investigador, el desequilibrado Gordon Masters, sobre quien pesa la sospecha de haber asesinado a un compañero, candidato a su mismo puesto, llega a convertirse en director del Departamento de Inglés. La crítica no puede ser más demoledora.

El mundo universitario se ve inmerso en una especie de mercadeo en el que se promociona aleatoriamente a candidatos de baja calidad académica como Philip Swallow, que consigue una promoción inmerecida, (Swallow promociona tan sólo porque Zapp ha tenido una aventura con su mujer y sabe que su situación económica es precaria, no porque su trabajo como investigador sea brillante; su promoción será concebida como una obra de caridad) en detrimento de otros con una sólida formación literaria. Todo ello destruye o desmitifica la sobriedad académica a la que estamos acostumbrados. El humor encierra un cierto descontento, una crítica contra un sistema de cargos "hereditarios", desidia, escaso interés por las publicaciones y, en consecuencia, por la producción investigadora.

Pero retomando la caracterización burlesca de Swallow, las incongruencias no terminan en sus descabellados proyectos. En una carta dirigida a Morris Zapp, que se supone contiene las directrices acerca del contenido de la asignatura que este deberá impartir en su ausencia, Swallow se pierde en detalles acerca de los trastornos fisiológicos y psicológicos de sus alumnos, junto con una precisa descripción de los escarceos

amorosos que mantienen entre ellos, aspecto que contribuye a crear cierta tensión en el aula. Swallow parte de una cuidadosa anotación de los aspectos que considera más significativos, pero que no deja de ser una superflua o sórdida descripción de circunstancias personales irrelevantes, al menos en el contexto en el que se encuadra esta carta. Hay que hablar de énfasis en detalles que abarcan aspectos íntimos de las vidas de sus alumnos.

I gather from Busby that you'll probably be taking over my tutorial groups. The second-year groups are rather hard going, especially the Joint Honours, but the first-year group is quite lively, and I think you'll find the two final-year groups very interesting. There are two points you might like to bear in mind. Brenda Archer suffers badly from pre-menstrual tension so don't be surprised if she bursts into tears every now and again. The other third-year group is tricky because Robin Kenworth used to be Alice Murphy's boy-friend but lately he's been going around with Miranda Watkins, and as they are all in the same group you may find the atmosphere rather tense. (Lodge, page 63)

¿Qué clase de individuo es aquel que redacta una carta a un colega universitario que va a ocupar temporalmente su puesto hablando del síndrome premenstrual de una de sus alumnas? Esta carta destruye la imagen sobria y respetable de la figura del docente universitario a raíz de un discurso más próximo al estilo chismoso y murmurador, al cotilleo, que al de un informe redactado con la seriedad que requiere su cargo docente. Esta carta es un ejemplo más de incongruencia a modo de exceso al informarnos de detalles que no vienen a cuento. En lugar de proceder a la elaboración de un informe riguroso acerca del nivel académico del alumnado, que sería lo esperable, Swallow consume varias páginas tratando de temas que no pueden conducir más que al asombro o al estupor. No nos da lo que esperamos, sino todo lo contrario. Nos sorprende con una sobredosis de detalles íntimos. Swallow resulta sorprendente por la sobriedad de sus exámenes, por sus exigencias de precisión y no ambigüedad, y a la vez desconcertante por su actitud chismosa, impropia de un profesor universitario.

Swallow es un individuo que siente el período de exámenes finales como un momento climático en su vida. Se trata de una época que añora o anhela, que recrea incluso con nostalgia, hasta el punto de que termina por caer en una idealización extrema que roza en el absurdo.

He liked examinations, always did well in them. Finals had been, in many ways, the supreme moment of his life. He frequently dreamed that he was taking the examinations again, and these were happy dreams. Awake, he could without difficulty remember the questions he had elected to answer on every paper that hot, distant June. In the preceding months he had prepared himself with meticulous care, filling his mind with distilled knowledge, drop by drop, until, on the eve of the first paper (Old English Set Texts) it was almost brimming over. Each morning for the next ten days he bore this precious vessel to the examination halls and poured and measured quantity of the contents on to pages of ruled quarto. (Lodge, page 16)

Nos encontramos ante la evocación utópica de quien ha sido un estudiante modelo, que no siente los exámenes como un deber u obligación tediosa, sino que demuestra más bien una sorprendente fascinación por los mismos, un deseo incomprensible y fervoroso de examinarse. La reacción inmediata ante alguien que afirma adorar el período de exámenes es reírse, en primer lugar por no tratarse de una práctica habitual o extendida. Swallow escapa a la norma, se desvía de lo convencional; y en segundo lugar, porque aun en el supuesto de que pudiésemos aceptar ese desbordado y frenético entusiasmo por revivir en forma de sueño placentero lo que constituye un tormento para la mayoría, su actitud lo convierte en un individuo de lo más patético e irrisorio. Cae en una idealización excesiva y ese exceso resulta, cuando menos, incongruente. No

encaja dentro del modelo convencional o estereotipado de la imagen del estudiante universitario. Es lo que se define vulgar o coloquialmente como un *bicho raro*. Reírse de quienes son diferentes se concibe como una forma de cohesión de aquellos que conforman el estereotipo (el estudiante medio) frente a quienes se desvinculan de la norma, quienes en definitiva constituyen una excepción. La risa es una forma de marcar las diferencias, de separar a los "normales" de aquellos que no lo son y, por tanto, de marcar una cierta superioridad del grupo frente al individuo, demostrando de este modo un cierto desprecio, que se traduce en un mecanismo de defensa, contra quienes no participan de nuestras propias ideas o no se comportan de modo análogo a como lo hace el grupo.

Pensamos que está loco por considerar que deleitarse con la realización de un examen o con el período previo de preparación del mismo es una práctica absurda. Quienes consideran los exámenes como algo temible o angustioso se ríen de individuos aislados como Swallow. Nos reímos, en concreto, de su ridículo sentido del deber. Sacrificamos a quienes son diferentes para sentirnos superiores frente a aquellos que no se subsumen bajo el calificativo de "normales". Resulta paradójico que un período de tensión para la amplia mayoría pueda resultar un momento de éxtasis para otros. Partimos de la burla unitaria del grupo que constituye la norma contra el individuo que se concibe como excepción a esa norma. Reírse de quienes son diferentes es, al fin y al cabo, una forma de discriminación, aunque suavizada por el tono festivo con que se describe la actitud de este personaje. A través de la exageración, de esta exacerbada pasión por el sistema tradicional de evaluación, parece lanzarse una crítica contra un sistema de exámenes basado en un proceso de acumulación y desecho que no parece muy provechoso a largo plazo. Llenar la mente de conocimientos para vaciarla posteriormente en un examen es un proceso que conduce a la pérdida progresiva de los datos almacenados.

Day by day the vessel fell, until on the tenth day the vessel was empty, the cup was drained, the cupboard was bare. In the years that followed he set about replenishing his mind, but it was never quite the same. The sense of purpose was lacking - there was no great Reckoning against which he could hoard his knowledge, so that it tended to leak away as fast as he acquired it. (Lodge, page 16-17)

Esta tendencia a lo extremo y desproporcionado que va de una indagación rigurosa en la vida íntima de sus alumnos, pasando por la meticulosidad extrema en la elaboración de cuestionarios, para terminar en una idealización excesiva del período de exámenes contribuyen a crear una imagen caricaturesca de Swallow y, por extensión, de la figura del docente universitario. Todas las situaciones humorísticas a las que se somete a este personaje tienen como finalidad desmitificar la figura sobrevalorada del profesor universitario. Pero la incongruencia afecta también a otros docentes como Howard Ringbaum, y como siempre es posible reconocer un trasfondo serio detrás de la caricatura y el humor. En una fiesta en la que todos participan en un juego conocido bajo el nombre de *humiliation*, que consiste en que cada cual se humille a sí mismo al reconocer abiertamente ante los demás su desconocimiento de determinadas obras literarias, lo que comienza como una simple forma de entretenimiento tendrá consecuencias poco gratas. El problema surge cuando el juego adopta un tono serio. Howard es un individuo obsesionado por salir victorioso ante cualquier desafío o juego por muy banal que este sea. Al proclamar públicamente su ignorancia por no haber leído nunca a *Hamlet*, Ringbaum se convierte en detractor de sí mismo y al final su afán por llegar a ser el vencedor de un juego absurdo le costará su expulsión de la universidad. No puede haber nada más patético que un individuo, profesor universitario, que lucha por subirse al pódium de la ignorancia. Alguien que insiste en defender su incultura, que se vanagloria por no haber leído un clásico de la literatura resulta, cuando menos, ridículo. Esta posición ridícula a la que se somete Ringbaum y las consecuencias funestas que se derivan de un simple juego es una forma de denunciar la ignorancia dentro y fuera de la universidad. El hecho de que Mary Makepeace, amiga de Morris Zapp, a la que conocemos al comienzo de la novela, confunda a Jane Austen con la bisabuela del protagonista evidencia un descenso en el nivel cultural preocupante. Asimismo, la existencia de profesores universitarios a quienes ni tan

siquiera resulta familiar el nombre de Asimov demuestra que las altas jerarquías intelectuales también tienen sus fisuras. Swallow se sorprende del desconocimiento que muestran sus alumnos americanos ante obras básicas. Nosotros podemos llegar a sorprendernos de su ignorancia de autores como Asimov. Lo básico para unos resulta excesivamente selecto para otros, y al revés.

En este ambiente de ignorancia Swallow recurre a un libro publicado a principios de siglo, que forma parte de una colección en la que también se incluyen obras de lo más curioso, para enseñar a sus alumnos a escribir una novela. Situar *How to Write a Novel* al lado de títulos tan insignificantes como *Let's weave a Rug*, *Let's Go Fishing* o *Let's Have fun with Photography* produce un contraste cómico. Swallow se siente incapacitado para impartir la materia que le ha sido asignada, por lo que se ve en la obligación de hacer uso de lo primero que cae en sus manos. Ello equivale a afirmar que cualquier inepto con este libro en su poder puede impartir una clase de literatura a nivel universitario sin ninguna preparación en la materia. El golpe no puede ser más brutal, abriendo de este modo una brecha en la fachada de la universidad como panacea de la cultura. La crítica está servida.

Quienes detentan el poder intelectual son individuos sorprendentes: desequilibrados mentales, alcohólicos que se someten a permanentes curas de desintoxicación, ex-militares que añoran la guerra y se resisten a olvidarla trasladándola al campus universitario. Masters cree vivir en territorio comanche y asiste uniformado a la facultad como si la vida académica fuese el correlato de un conflicto bélico. El mundo académico es un universo caótico: asignaturas que caen en manos de ineptos a falta de personal especializado, profesores que delegan en sus alumnos la responsabilidad de autoevaluarse, alumnos tan patéticos que insisten en suspenderse por iniciativa propia. En tono jocoso se denuncian los males que contaminan la vida universitaria. El humor, con su parodia, acentúa los defectos, los hace más visibles y reclama la atención sobre ellos. Un nuevo tipo de incongruencias se da a nivel del registro. Determinadas formas lingüísticas empleadas en un contexto específico, en el ámbito académico, pueden llegar a desentonar. Los alumnos adoptan conscientemente, arrastrados por las modas, una jerga que trasladan al ámbito universitario. Se encuentran atrapados en un lenguaje caracterizado por un discurso inarticulado e ininteligible que invade las aulas y contradice los cánones académicos, demostrando una total despreocupación por guardar las formas. Esta situación resulta humorística, aunque no deja de ser una réplica de la vida real. A partir de la comicidad se lanza una crítica implacable contra un lenguaje reduccionista que en esencia no transmite nada, y en definitiva, contra el descenso del nivel académico del alumnado, sorprendente a la vez que preocupante. Los alumnos llegan a poseer un amplio acervo cultural, pero se expresan en un lenguaje adolescente, por lo que a través de la comicidad se plantea la incapacidad de luchar contra la desmotivación y de romper con esa tendencia dominante. Todo ello desmerece a la institución universitaria y es representativo de un sistema educativo bajo mínimos.

A través de la fragmentación y oquedad del lenguaje, que puede resultar sumamente cómica en boca de la clase académica por considerarse fuera de contexto, se refuerza el descontento hacia un sistema que se ve afectado progresivamente por un alarmante descenso en el nivel cultural. Los alumnos han alcanzado un nivel de análisis superfluos, han caído en lo que se puede definir como una especie de subcultura, hecho que resulta enormemente paradójico si tenemos en cuenta que tiene lugar dentro de un sistema o institución cuya finalidad consiste precisamente en propagar la cultura. La elección de un lenguaje informal hinchado de palabrería hueca, vacía de contenido, convierte la reflexión literaria de uno de los alumnos de Morris Zapp en una situación cómica. Pero como podemos observar, tras la comicidad se esconde la denuncia de un problema serio.

His barbed wisecracks sank harmlessly into the protective padding of the new gentle inarticulacy, which had become so fashionable that even his brightest students, ruthless professionals at heart, felt obliged to conform to it, mumbling in seminars, 'Well, it's like

James, ah, well the guy *wants* to be a modern, I mean he has the symbolism bit and God is dead and all, but it's like he's still committed to intelligence, like he thinks it all *means* something for Chrissake - you dig?' (Lodge, page 46)

Este discurso ha pasado a ser un mal congénito que afecta incluso a los alumnos más brillantes o de mayor potencial que se convertirán tarde o temprano en futuros profesionales. El humor es el método más apropiado de mostrar el rechazo contra esta situación, de levantar la voz y hacer pública la necesidad de acabar con aquello que mina y perjudica seriamente el horizonte cultural. No es sino una forma de reaccionar contra la idealización del mundo universitario, así como de criticarlo con el objeto de mostrar el desencanto y corregir las deficiencias. Ya en tono más serio se revisa el ostracismo al que se ha visto reducido el sistema educativo. Mirar siempre hacia el futuro sin suscitar la reflexión sobre el momento presente deja poco margen para analizar la situación actual de un sistema caracterizado por su inconsistencia interna. Lodge critica la falta de debate o reflexión sobre la institución académica y su funcionamiento. Educar por educar se ha convertido en la tendencia dominante. La educación proporciona los medios para que una generación pueda educar a otra, y esta a la siguiente, y así sucesivamente, pero detrás de este círculo vicioso se esconde un enorme vacío sin horizontes definidos. Desirée, mujer de Morris Zapp, desarrolla su propia teoría acerca del caos que vive el sistema educativo. El sistema universitario es insatisfactorio porque no hay en él un propósito o meta reconocible. No se sabe a ciencia cierta hacia dónde se encamina ni qué objetivos persigue.

'Each generation is educating itself to educate the next generation, and nobody is actually *doing* anything with this education. You're knocking yourself out to educate your children so that they can knock themselves out educating their children. What's the point?' (Lodge, page 82)

La incongruencia verbal no es nada desdeñable. Desirée experimenta con el lenguaje fusionando términos como Rummidge y Rubbish que producen un efecto cómico y mordaz a un tiempo. El juego de palabras encierra una crítica demoledora. Definir la enseñanza como un *sistema-basura* es una buena forma de describir la situación actual o la crisis que atraviesa el mundo académico. La utilización de un término como Rubbish no es fruto de un malentendido, sino que tras él se esconde un deseo perverso e intencionado de insultar al estamento académico. No puede haber crítica más incisiva. Desirée no se ha equivocado, sino que agrede conscientemente al sistema educativo, lo que no es de extrañar en la medida en que se da una clara discrepancia entre lo que la universidad es y lo que debería ser, y más en concreto, entre lo que aparenta ser y lo que de hecho es. La universidad está en manos de locos, ignorantes, en definitiva, impresentables de lo más variado. La crítica está presente en dos vertientes: de forma directa en tono serio y de forma encubierta a través del humor.

El americano Morris Zapp también será víctima de situaciones incongruentes propias del caos en que vive, y sobre todo de la locura de uno de sus compañeros de departamento. Las situaciones en las que se ve inmerso son altamente productivas desde un punto de vista humorístico. Morris está en peligro. Los profesionales de la clínica psiquiátrica en la que reposa el director del Departamento de Inglés ponen en alerta a Zapp. Gordon Masters es un individuo peligroso y podría estar tramando algo contra él. A partir de aquí, estos antecedentes o esta contextualización previa nos conducen hacia una determinada línea de interpretación de los acontecimientos que se sucederán de forma vertiginosa. Gordon persigue por los pasillos a Zapp en un arranque de locura, aunque esta escena resultará ser lo contrario de lo que parece. Creemos estar inmersos en una persecución, pero se nos cuenta una historia diferente y fascinante a la vez. Masters tan solo pretende pedir disculpas. Cuando se nos narra una disculpa mediante la adopción de un lenguaje de persecuciones, intrigas, complots y confabulaciones caemos en la cuenta de la incongruencia y es en ese momento cuando

surge la comicidad. Pasamos de la tensión que produce el ver a Zapp perseguido por un maníaco, de la teoría de la conspiración de la que partíamos inicialmente, a una simple disculpa. La tensión de la escena de persecución desemboca en algo mucho más trivial e impredecible. El cambio radical de una situación a otra dota a la escena de un impacto humorístico. Y es en el momento de la relajación de la tensión acumulada cuando se desata la carcajada. Lo que se concibe como una situación coherente -una persecución por parte de un profesor chiflado-, adquiere matices desproporcionados y se convierte en anormal al ser aplicado sobre una simple petición de disculpas por la incisiva y poco favorable reseña que Masters había hecho, años atrás, contra uno de los libros de Zapp. La forma en que Gordon se disculpa resulta de lo más incongruente. A partir de este momento todo adquiere un nuevo sentido. Los azulejos que habían sido tomados en principio como el arma arrojada con la que Masters trataba de atentar contra la vida de Zapp simplemente se desprenden de forma casual y no premeditada a falta de un adhesivo de calidad.

"I think, Professor Zapp, for your own safety, you should stay away from the University altogether until Professor Masters is traced and safely returned to the clinic. You see, we're afraid he may have obtained a weapon..." (Lodge, page 224)

"(...) Jesus," said Morris, trembling with backdated fear. "Those tiles."

"What tiles?" said the VC.

"Twice today I've been shot at and I didn't realize. I thought it was just your lousy new building shedding tiles. Jesus, I might have been killed. That crazy old man's been sniping at me, you dig? I'll bet he's been up on the clock tower with telescopic sights. "What was he chasing me all over the Hexagon for, then?" Morris demanded. "To kiss me on both cheeks?"

"He wanted to talk to you."

"Talk to me?"

"It appears that a long time ago he reviewed one of your books very unfavourably in *The Times Literary Supplement*, and he thought you might have found out about it and be bearing a grudge." (Lodge, page 232)

Llegamos a una meta que nada tiene que ver con las indicaciones que se nos daban en el punto de partida. La incongruencia funciona a través de la combinación consciente de distintos marcos de referencia. Designamos una circunstancia a través de otra. Esta escena se materializa haciendo intervenir el marco de referencia de la teoría de la persecución. Lo que Masters realmente pretendía ha sido transferido a un contexto insólito que convierte la petición de disculpas en un acto exagerado y descabellado por la forma en que se lleva a cabo. Tenemos que hablar de una desviación repentina del curso de pensamiento que tiene por objeto hacer cómica una situación totalmente diferente a la descrita en un primer momento.

Ya al comienzo de su viaje Zapp sufre el primer golpe de incongruencia. Una alumna le ha vendido su billete de avión a mitad de precio, pero más que un gesto de generosidad es un acto de venganza contra quien se ha negado a subir la calificación de su examen final. La buena voluntad de la alumna se traduce en un acto de sutil agresión, de humillación, al exponer a Zapp a una situación vergonzosa. En esta escena se fusionan dos teorías: la teoría de la liberación de la tensión acumulada, que tiene por objeto la agresión, una intención de humillar, y la teoría de la incongruencia a la que se somete a quien sufre la agresión. Zapp viaja en un avión fletado para mujeres cuyo fin es desplazarse a Inglaterra para abortar, por lo que un solo hombre desentona en un coto exclusivamente femenino. La situación humorística sirve en este caso como una válvula de escape que nos

permite liberarnos de la represión y de las emociones contenidas. La relación profesor/alumno no es una relación igualitaria, sino que se sustenta sobre un desequilibrio jerárquico. Con frecuencia estamos subordinados a otros que se sitúan en un nivel superior al nuestro. La hostilidad y la acritud que se silencian a causa de este sometimiento involuntario se liberan habitualmente mediante el humor. Nos sentimos aprisionados por unas rígidas estructuras jerárquicas y sociales, de ahí que nos resulte cómico ver en una situación embarazosa y comprometida a quienes detentan el poder y ejercen una cierta autoridad sobre nosotros. Constantemente nos encontramos a merced de la voluntad de otros, pero ahora, afortunadamente, las estructuras de poder profesor-alumno se han visto alteradas. Morris es víctima de la "trampa" tendida por una de sus alumnas. Ver humillado a quien con frecuencia nos domina y ante quien debemos silenciar y reprimir lo que pensamos o sentimos, desata una cierta satisfacción y sonrisa perversa. El humor es en definitiva una forma de desahogar la rabia contra los sistemas de poder.

CONCLUSIÓN

El humor parece ser una buena forma de sacar a la luz los aspectos más criticables de la institución académica. Los comentarios irónicos y los pasajes humorísticos reactivan constantemente una crítica contra las deficiencias de la enseñanza universitaria. La universidad se concibe como una institución unificada y sin fisuras, pero esta imagen inmaculada no deja de ser una fachada que esconde contradicciones. Acabar con la actitud pretenciosa y con el respeto que la universidad reclama para sí misma parece ser el objetivo que persigue Lodge a través del humor. Ya en una entrevista, extraída de *"Contemporary Authors. New Revision Series, Volume 19"*, Lodge declaraba:

"Any institution or profession is likely to claim an exaggerated importance for itself. I see comedy as a way of puncturing that, and I think it's what comedy always has done. It's done it to politicians and journalists and all kinds of other professions as well as academics."

Esta declaración resume perfectamente las reacciones que busca la comicidad en el ámbito académico. El humor es una forma de minimizar o derrocar la sacrosanta imagen que proyecta el mundo universitario y que nadie parece atreverse a cuestionar. A través del humor se destruye y desmitifica la sobriedad que con frecuencia envuelve al sistema educativo en general, y se concibe por tanto como un mecanismo que permite cambiar la actitud de veneración que constantemente, y casi de forma inconsciente, adoptamos frente a las instituciones de enseñanza. Lodge demuestra ser un genio de la palabra, un maestro del humor más incisivo, aunque no hiriente. ●

Bibliografía

- *Contemporary Authors. New Revision Series, Volume 19.*
- Lodge, David (1975) *Changing Places (A Tale of Two Cities)*. Penguin, London.
- Sanders, Andrew (1994) *The Short Oxford History of English Literature*. Clarendon Press, Oxford.
- Sperber, Dan and Wilson, Deirdre (1991) "Irony and the Use- Mention Distinction." En Steven Davis (ed.) *Pragmatics. A Reader*. Oxford University Press, Oxford.
- Vázquez García, Celia (1998) *El humor como máscara del desencanto en las novelas de Tom Sharpe*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo.